

## PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

Sabemos ya que las cosas están cambiando, pero apenas vamos viendo cuán profundo es el cambio al que asistimos. Hace 36 años, el 7 de julio de 1952, la policía se lanzó sobre una multitud de cien mil henriquistas reunidos en la Alameda para celebrar su victoria, y con el apoyo de la Brigada Motomecanizada al mando del general Federico Amaya —el mismo que años después prohijara el terror como jefe de la zona militar en Guadalajara— causó muchos muertos y heridos. Esa terrible vacuna esterilizó durante seis sexenios a la oposición, que desde entonces no salió masivamente a la calle, como entonces, a defender el voto. Ahora que lo hace de nuevo, sólo una mente enferma podría ordenar una agresión como aquella. Hoy, a la fuerza tiene que sustituirla la política, y la política no será ya más actividad privativa de los miembros del gobierno y su partido, sino tarea en que participarán las personas comunes y corrientes, los ciudadanos movilizados.

Muchos de ellos hacían ayer sus primeras armas en la expresión política. Una nota singular en las calles capitalinas y en el Zócalo, ayer, era la apropiación de la palabra por muchas personas individuales, que fabricaron sus propias pancartas y pintaron sus propios graffiti. Como se trata, al mismo tiempo, de una forma de participación y de un desahogo, las pintas indiscriminadas afean la ciudad y enojan y dañan a particulares ajenos a la situación. Ya aprenderemos, con la práctica, buenas maneras políticas; imposible hacerlas nuestras de la noche a la mañana. Tal se aplica también a los insultos a las autoridades y a los adversarios. Es difícil acostumbrarse —lo será más para los afectados, por supuesto— a escuchar befas y burlas a los otrora intocables poderosos. Es una lástima que les toque a quienes ahora les toca. Pagan culpas ajenas, las más, y algunas propias. Pero les correspondió la hora del hartazgo. “Tendremos que admitir algún nivel de crítica”, oí decir a un alto representante del nuevo equipo priista. Creo que es optimista. Tendrán que admitir un muy elevado nivel de crítica. Es decir, lo soportarán; les caerá encima. Más vale que lo admitan.

Esos ciudadanos, que esta vez no se quedaron en su casa después de haber cumplido su deber de votar, junto con los militantes de los cinco partidos —incluido ahora el PRT, que en esta etapa postelectoral actúa de consuno con Cárdenas— contribuyeron a hacer que esta manifestación fuese aún mayor que las dos precedentes encabezadas por el candidato presidencial del FDN-PMS. La tasa de crecimiento de sus mítines en la Plaza de la Constitución muestra con nitidez el crecimiento de su figura pública, de su influencia política, manifestada también de modo inequívoco en las mesas electorales. Ello fue especialmente verdadero en la

## DESMODERNIZADOS ■ Helguera



ciudad de México: es posible que uno de cada cuatro votantes por Cárdenas esté aquí, lo que revela una alta capacidad de convocatoria, especialmente en una reunión posterior a las elecciones, acción desconocida o no ejercida hace mucho tiempo entre nosotros.

Esa nueva presencia, en las urnas y en las plazas, acotará la acción del gobierno y de los partidos. Al declarar que su lucha no es por las cifras, Cárdenas pareció trasladar el tema del campo electoral —aunque anunció que no dejará de hacer en ese terreno lo que sea necesario— al más amplio espacio de la política. Su discurso, si bien no dejó de insistir en el tema del fraude y de la ilegitimidad de la autoridad que surja de él, según ha sido su ritornelo desde la tarde misma de la jornada electoral, trascendió esa posición. Al coincidir con Salinas en que periclitó la era del partido único, fue más allá y propuso la inauguración del cogobierno con la oposición, es decir la apertura de un diálogo que, según Cárdenas, debe permitir que el primero de diciembre próximo se inicie “un periodo de transición hacia la democracia”. No dice que él gobernará entonces. No se proclamó, ante la multitud que hubiera coreado su declaración, Presidente Electo y ni siquiera candidato triunfador. El ejercicio de impactar a la población con números y previsiones victoriosas parecía haber concluido. Ahora se trata de plantear los términos en que el voto de los ciudadanos podrá cobrar eficacia en el impulso a un programa de reformas cuyas líneas torales esbozó.

Con los ciudadanos comunes, Cárde-

nas tendrá que protagonizar esa nueva modalidad de la política, y sea a través de una nueva agrupación, o de consolidar el Frente Democrático Nacional, lo que ya en la víspera había sido planteado inicialmente al Partido Mexicano Socialista, que a estas horas se ocupa de estudiar el asunto.

El ejercicio continuo de la política con y de frente a la administración de esa especie de cogobierno planteado en el Zócalo, no debe parecerle una desmesura al régimen si considera que a él mismo se le reconoció apenas la mitad más uno de los votos en el territorio nacional; que es la segunda fuerza en la mayor concentración urbana del país (a su vez la ciudad más grande del mundo); y que en la Cámara de Diputados goza de la sobrerrepresentación que apenas le asegura una precaria mayoría.

Ello requiere que Cárdenas sea capaz de hacer comprender a los partidos que lo acompañaron en esta campaña el interés recíproco que hoy sigue uniéndolos. Cada uno de ellos puede ser asaltado por la tentación de suponer que sus votos y sus curules tienen existencia autónoma respecto de la lucha encabezada por Cárdenas. No tardarían en comprender que no es así, y aunque obtuvieran, apartándose de él, una ganancia inmediata y sustantiva, la perderían a muy poco andar, dentro de tres años apenas.

Cárdenas debe remontar la situación paradójica en que está colocado. Nadie como él es el autor de la mayor victoria política lograda por la oposición y carece de una plataforma propia, cercana a sus más específicos puntos programáti-

cos. Aunque ingresó al PARM en el momento inicial de la campaña, ese no es su partido. Sus compañeros más cercanos, los miembros de la Corriente Democrática, carecen de la fuerza que les posibilitaría constituirse en el eje del agrupamiento que Cárdenas requiere para consolidar en un mínimo aparato su enorme presencia. Es verdad que cuatro miembros de esa Corriente serán los portadores de la llave que abra el Senado a la oposición, y que otros varios ingresaron en la dirección del PFCRN (el ferrocarril, como ya se le llama, tanto para simplificar su complicada sigla como para no incurrir en la confusión, que lo benefició ante el electorado, entre el Frente Democrático y el Frente Cardenista). Pero esos son datos mínimos que no aseguran la construcción de un agrupamiento que responda a las expectativas en favor de las cuales sufragaron los 6 millones de personas cuyo voto ha sido reconocido a Cárdenas.

Ese agrupamiento tiene que plantearse rápidamente tareas diversas, aunque complementarias de las que conciernen a la defensa del voto. Habrá elecciones locales en Tabasco, donde quizá sea posible aún la actuación conjunta, y en Jalisco. Aunque no se repita allí el fenómeno del gran número de votos en favor del cardenismo que se observó en el Distrito Federal, Michoacán, Morelos, Guerrero, México, los partidos tradicionales mostrarían estar por debajo de los intereses de los ciudadanos que votaron por ellos si no emprendieran allí jornadas juntos, ya sin las reticencias ni las desconfianzas recíprocas que los condujeron a presentar cientos de candidaturas separadas. Según el examen que ha realizado Sergio Aguayo y que publicamos hoy mismo aquí, de no darse tal diversificación de candidaturas, el Frente Democrático hubiera conseguido 87 diputaciones y hubiera dominado la Asamblea del Distrito Federal ya que, añadimos nosotros, en sólo casos excepcionales contó la responsabilidad de los candidatos para ser elegidos: lo que produjo votos fue el signo del cardenismo al que se acogieron esos partidos. Sin que eso implique admitir un caudillismo que ni el propio Cárdenas propone, los partidos que lo apoyaron no deben hacer cuentas alegres. Hoy parecen nuevos ricos, que se sacaron la lotería de miles y aun millones de votos, muchos más de los que habían podido reunir en toda su historia —que en casos como el del PPS se extiende a cuatro décadas— y de decenas de curules. No serán sin Cárdenas lo que fueron con él.

La necesidad del cogobierno planteado por el candidato del FDN-PMS es evidente desde ahora. Contribuiría, por ejemplo, a evitar que sea verdad lo siguiente: la agencia Efe informa que fuentes priistas le confiaron la posibilidad de que Carlos Salinas acompañe al presidente De la Madrid a Montevideo, en octubre, para una reunión del Grupo de los Ocho. Sería un error tal viaje. Es un error considerarlo desde ahora. El Colegio Electoral no ha dicho la última